

PRESENTACIÓN

Las distintas investigaciones y artículos asociados que se presentan aquí, están asociadas a distintas temáticas: las creencias y colaboración de los docentes para garantizar el éxito de la innovación educativa; los aspectos organizacionales que facilitan y dificultan el desarrollo de la competencia de aprender a aprender; los roles y relaciones entre docentes y discentes cuando una nueva metodología se incorpora; el análisis de diferentes factores para explicar el fenómeno del fracaso escolar; la conceptualización de un liderazgo ético para el desarrollo de un liderazgo más sólido en contextos de incertidumbre; y finalmente, en torno a un nuevo modelo de intervención socioeducativa en red de apoyo al pleno desarrollo educativo de la infancia en contextos de vulnerabilidad social, cultural y económica. El gran abanico de investigaciones presentadas en este número monográfico ponen de manifiesto que el reto de la equidad y la igualdad de oportunidades educativas pasa por entender el reto como sistémico, multidimensional e interinstitucional en red de corresponsabilidades. Y que esta apuesta global cruza decidida y necesariamente de dentro hacia afuera, el mismo concepto de aprendizaje, los roles docente-discente, el propio modelo de la organización escolar, y como la sociedad se organiza para afrontar el reto educativo de forma interinstitucional y comunitarias. Y todo ello desde una nueva concepción ética del liderazgo educativo que afecta a los tres niveles de aula, escuela y sistema-comunidad.

En este sentido, y en forma de breves síntesis, el primer artículo, realizado por Eva Liesa, Montserrat Castelló y Lorena Becerril, profundiza en la finalidad última del cambio educativo, que debe ser que los alumnos aprendan más y mejor. El aprendizaje competencial es uno de los retos de la escuela y éste conlleva promover procesos de regulación y co-regulación de los aprendizajes con el fin que los alumnos dispongan de herramientas de pensamiento que les permitan resolver con cierta autonomía tareas auténticas de aprendizaje y de evaluación. Promover un aprendizaje competencial genera algunas resistencias y algunas dificultades que son analizadas en el presente artículo: las concepciones de los docentes sobre qué significa enseñar y aprender y los procesos de colaboración entre docentes son dos condiciones clave para garantizar el éxito de las propuestas de innovación o cambio educativo. Finalmente, se argumenta como la sostenibilidad de los cambios radica en que los centros educativos se conviertan en comunidades de aprendizaje profesional, dónde no sólo los alumnos aprenden sino también los maestros promoviendo y analizando prácticas fundamentadas dirigidas a la mejora del aprendizaje de todos los alumnos y a garantizar una mejor equidad.

El segundo artículo presentado por Balbina Rocosa-Alsina, Albert Sangrà y Nati Cabrera-Lanzo, pone el énfasis en las estructuras organizacionales y la competencia transversal de aprender a aprender y que por lo tanto, al ser transversal, está ligada a cómo se trabaja en la escuela para mejorar la igualdad de oportunidades en los niños y jóvenes. El Artículo está referido a una investigación a partir de un estudio de caso sobre el desarrollo de la competencia de Aprender a Aprender en la enseñanza secundaria dónde, en el contexto de un centro, se identifican los aspectos de la organización escolar que facilitan y dificultan su desarrollo, haciendo hincapié en el soporte de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC). El interés recae en que las políticas de educación nacionales e internacionales promueven desde hace años el desarrollo competencial en los centros escolares, y el ámbito de las competencias transversales supone gestionar una problemática específica. Adicionalmente, en el caso de la competencia de Aprender a Aprender, todavía se constata la falta de concreciones para su desarrollo. Al tratarse de una competencia transversal, más allá de la propuesta de enfoques metodológico-didácticos que la promueven, su desarrollo efectivo supone la implantación de cambios en la organización escolar.

El tercer artículo, de los autores Jordi Simón, Elena Sofia Ojando, Xavier Àvila, Antoni Miralpeix, Pau López i Miquel Àngel Prats, se focaliza en la definición de los roles del docente y del discente en base a su relación educativa y a la innovación pedagógica, y partiendo de los diferentes con-

ceptos de liderazgo y comunicación aplicados a las organizaciones. Se analiza de forma general un nuevo modelo metodológico de naturaleza inductiva denominado Clase inversa o Flipped Classroom, para luego mostrar cómo queda afectada y reformulada en particular dicha relación educativa entre los roles de docente y discente; algo muy relevante cuando se replantean los modelos de aprendizaje y metodologías para inducir a la mejora del aprendizaje y de adquisición de oportunidades en niños y jóvenes. Para dar soporte a esta construcción teórica se presentan los resultados del proyecto de incorporación de la Flipped Classroom, realizado entre el año 2014 y 2016 en Barcelona (España) en el que a partir de las percepciones de los estudiantes universitarios después de cursar asignaturas bajo el modelo de Flipped Classroom consideran que esta innovación pedagógica logra cambiar los roles tradicionales de los docentes y los discentes.

En el cuarto artículo, los autores Elena Carrillo, Mireia Civís, Tomás Andrés, Eduard Longás y Jordi Riera, se aproximan directamente al fenómeno del fracaso escolar y abandono escolar a través de un estudio teórico de los elementos individuales, familiares, escolares y comunitarios que, más allá del nivel socioeconómico, condicionan el éxito escolar. El interés ha recaído en que el nivel socioeconómico de pertenencia ha sido señalado siempre como el principal predictor de fracaso escolar, hecho que ha podido dificultar el desarrollo de acciones para la mejora del éxito escolar. Para este análisis, los autores realizan una revisión de la literatura en la que se exploran los condicionantes más destacados de cada uno de los cuatro ámbitos. El artículo concluye con una discusión sobre su efecto, importancia, interacciones y posibles implicaciones para la práctica, que confirman que la prevención del fracaso escolar debería ir más allá de la escuela para abordar la complejidad del fenómeno.

El quinto artículo realizado por Jordi Riera, Anna Pagès, Francesc Torralba, Jesús Vilar y Mar Rosás nos inserta en el campo de la ética del liderazgo, revisitando este concepto y teniendo en cuenta la incertidumbre axiológica en la que se halla Occidente. La ética del liderazgo educativo fue propiciada, en buena medida, por el paso de un enfoque educativo centrado en la gestión a uno de pedagógico, tal como promovía el informe de Estados Unidos A Nation at Risk (1983). En este artículo los autores sostienen que actualmente, a la hora de definir el liderazgo educativo, habría que tener en cuenta dos factores más. Por un lado, los cambios sociales y axiológicos que experimenta Occidente, entre los que subrayan i) la pluralidad de valores, ii) la simultaneidad de agentes educativos y iii) la naturaleza provisional de los marcos de referencia. Por otro lado, el hecho de que el papel del liderazgo depende de las expectativas culturales de cada sociedad. Finalmente se centran en la importancia de la ética del cuidado para el desarrollo de un liderazgo más sólido en contextos de incertidumbre, entretejiendo algunas reflexiones de Meirieu, Toraine, Delors, Morin y Bauman. El artículo concluye ofreciendo una traducción más concreta de este marco teórico: tres virtudes indispensables y un trípode de inteligencias que deberían sustentar el liderazgo educativo –todo con el objetivo de promover la autonomía de los sujetos, garantizando así al acceso igualitario a nuevas oportunidades para todos los sujetos, en vez de su adhesión a la institución educativa.

Finalmente, el sexto artículo desarrollado por Jordi Longás, Roser de Querol, Anna Ciraso-Calí, Jordi Riera y Xavier Úcar presenta el Programa CaixaProinfancia que tiene por objetivo buscar la promoción de la infancia y las familias en situación de pobreza y vulnerabilidad en España desde una acción social y educativa integral. Esta acción multidimensional se coordina y provee mediante la organización de redes socio-educativas territoriales. Una de las primeras estrategias para explorar el impacto del programa ha sido el análisis de la percepción de los grupos de interés. Se ha optado por esta metodología, próxima a la tradición de la Grounded Theory, dadas las necesidades internas de rendición de cuentas y las limitaciones para disponer de grupos de comparación. El proceso inductivo de análisis de la información obtenida mediante grupos focales y entrevistas se muestra válido para mejorar la comprensión del programa y su efectividad.

Los resultados principales de la evaluación indican mayor empoderamiento de los participantes, mejoras en el desarrollo educativo de los niños y su inclusión escolar, incremento del bienestar familiar y avances en la implementación de un modelo de acción socio-educativa integral.

Jordi Riera i Romani

Catedrático de Educación de la Universidad Ramon Llull (Barcelona-Spain).

Investigador Principal del Grupo de Investigación PSITIC, de la Facultat de Psicologia, Educación y Ciencias del Deporte-FBlanquerna.

Email: jordirr@blanquerna.url.edu